NOCHEBUENA DE AMERICA

Lloriqueos de niño en el rebozo
de la noche. Recortes de aldehuelas
sorprendidas al estallar retozo
de cohetes. Serrín de lentejuelas.

Una chispa de Dios quema el establo
que la luna recubre con las palmas
de sus rayos húmedos y hay vocablo
de astro en el regocijo de las almas.

El recién nacido mueve la noche
con las manos, estrellitas marinas
con diez dedos de luz y un ángel, broche
de cuna, remece aguas cristalinas.

La Virgen, hierba que huele, busca
en su camisa el pecho doloroso
para dárselo al niño que apañusca
a la punta sus labios de goloso.

Florecido azahar luce el Patriarca
detrás de una faena de alegrías;
no osa tocar al Niño, en su comarca
sus manos eran de carpinterías.

Vienen los Reyes Magos; rauda foca
estelar los guía. Como señales
un camello se postra, habla una roca
y los algodoneros dan zagales.

En un cesto de flores se adormila
la Sagrada Familia. Todo vaga
entre el buey y la mula, en una pila
de pienso con olor a verdolaga.

Juguete hecho de trozos de colores
y enjoyado de aromas de villancicos,
en fiesta de cohetillos tronadores
y de parloterías de pericos...

Olor a pino y hoja de naranja
alinda el Gloria al Padre. Campanillas.
Nochebuena de América. La granja,
los árboles, las nubes de rodillas.

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

De la misma forma que en Olesa o Esparraguera se interpretan por hombres y mujeres del pueblo las escenas de la Pasión del Señor, en Andorra se representa un especial Nacimiento viviente. Mozas y pastores preparan sus ofrendas.

Auténticos pastores del Pirineo central, solitarios cuidadores del ganado, como aquellos otros del relato evangélico, encienden las hogueras necesarias para calmar el frío de diciembre. Entre los árboles un ángel anuncia la buena nueva.

BELEN A LO VIVO EN ANDORRA

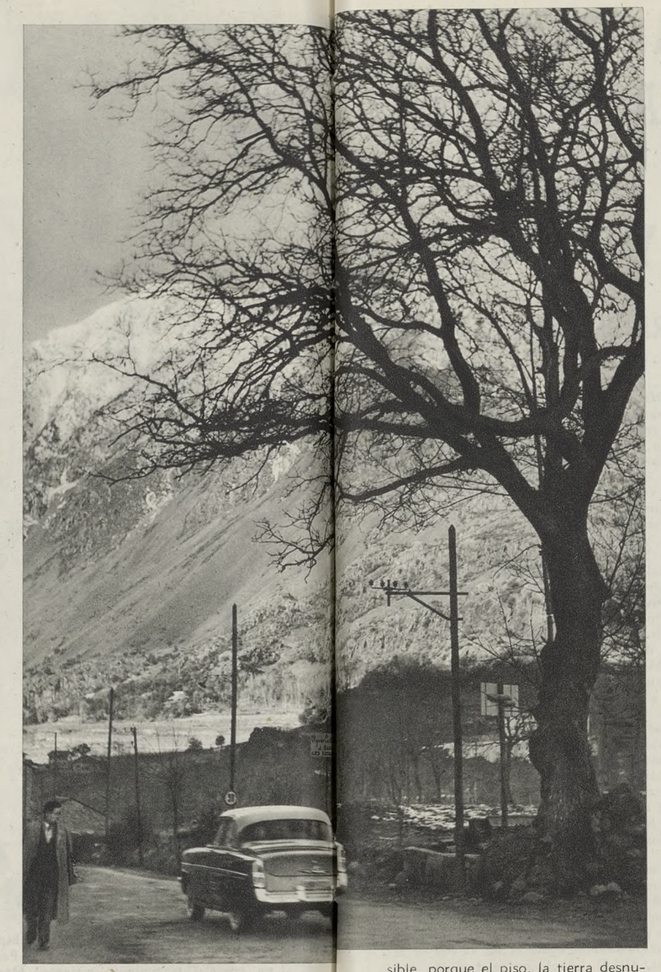
UN RELATO EVANGELICO EN CATALAN, Y A VARIOS GRADOS BAJO CERO

POR MANUEL VIGIL

ASI como la Pasión se representa popularmente en lugares varios, como en Olesa de Montserrat y en Esparraguera en la provincia de Barcelona, en Cervera (Lérida) y en Oberammergau (Alemania), en Andorra, al aire libre, con nieve y a varios grados bajo cero, se representa el Nacimiento por un centenar de actores improvisados, grandes y chicos, algunos de los cuales, como los pastores de la Adoración, son real-

FOTOGRAFIAS: CATALA-ROCA

Sobre el duro suelo de la nieve helada, este pequeño ángel andorrano posa sus breves botas de piel fuerte. Es un pequeño ángel con paraguas y alas de algodón, un diminuto ángel que anuncia en catalán, y sobre las cumbres pirenaicas, el anual Nacimiento de Jesús. El exiguo país andorrano simboliza así plásticamente la efemérides cristiana.



Carretera de acceso a Andorra, el pequeño país considerado como primero del mundo en porcentaje de católicos.

mente pastores. Pastores del Pirineo andorrano. Es lo que desde el año pasado, que se inauguraron tales representaciones, se conoce, dicho en catalán, que es la lengua oficial del principado pirenaico, por el «Pessebre vivent d'Engordany», por el lugar preciso donde la escenificación del misterio a lo vivo se lleva a efecto.

Engordany es un barrio de Les Escaldes, la estación termal de Andorra y centro turístico del pequeño país. En invierno en aquellas angostas alturas no da el sol, aunque siempre mana caliente el surtidor que da nombre a Les Escaldes. Aunque haya nieve, aunque hiele. Y aunque haya nieve, aunque hiele, los andorranos tienen el suficiente calor interno para desafiar la despiadada intemperie del invierno del Pirineo central. Y además han contado también con el calor personal de los espectadores, y concretamente de los barceloneses, que es a quienes principalmente se busca atraer. Los espectadores, mientras cae la nieve, que cae para todos, para los improvisados actores y para el público, reciben ondas caloríferas de infrarrojo..., pero han de tener los pies en alto el mayor tiempo posible, porque el piso, la tierra desnuda, está dura y helada.

El escenario es el mismo paisaje. Hay, sí, un «portal de Belén», un «pessebre», con la mula y el buey, adonde llegan María y José tras su infructuosa búsqueda de hospedaje. El relato evangélico va seguido fielmente, pero las figuras vivas de este «belén» andorrano hablan, naturalmente, en catalán, en cuya lengua recitan textos ingenuos y candorosos, como la ocasión pide. Y unos monjes venidos de otra montaña, de la montaña de Montserrat, cantan con arreglo a la liturgia de Adviento primero, y de la Navidad después.

Unos ángeles—niños que encantadoramente asumen la tarea—dan la buena nueva a los pastores. Y los pastores y todas las gentes de los contornos, vestidos a lo payés, vienen hacia el «pessebre» con sus ofrendas:

«Jo no tinc res que portar-vos,—pero us dono la meva samarra—y un bon tall de butifarra», se excusa uno. Y así, a lo largo de hora y media, sin ningún artificio escénico, como no sean los focos necesarios para alumbrar la representación, el «nacimiento» viviente puesto por Andorra vence con su unción y lozanía la cruda aspereza invernal de la alta montaña.

M. V.

Nacimiento en el «portal» de Engordany, uno de los barrios de Les Escaldes, situado en la estación termal de Andorra. La Virgen y un ángel contemplan al Niño Jesús.

Los pastores del relato evangélico apacientan sus ovejas entre los picachos nevados para conducirlas al «portal», donde sacarán de sus zurrones las sinceras ofrendas.